

Arte y componente devocional en torno a una centenaria escenificación de la Pasión y Muerte de Cristo en la Villa de Luque, Córdoba

Juan LUQUE CARRILLO
Luque (Córdoba)

- I. La religiosidad popular en la villa de Luque durante el Seiscientos.**
- II. El auge del barroco y la configuración de las estaciones de penitencia.**
- III. El sermón del paso en la mañana del viernes santo de Luque: un ejemplo de auto religioso como manifestación de teatro popular.**
- IV. La crisis del setecientos y la postura crítica del obispo Cebrián ante las manifestaciones pasionistas.**
- V. Recuperación y nuevo impulso del sermón: de la dictadura de Primo de Rivera a la actualidad.**

I. LA RELIGIOSIDAD POPULAR EN LA VILLA DE LUQUE DURANTE EL SEISCIENTOS

Como bien es sabido por todos, la tradicional historiografía española siempre presenta el siglo XVII como una centuria llena de avances y progresos en los terrenos cultural, artístico y literario. Es el denominado Siglo de Oro Español, un siglo conocido sin duda por sus ingeniosos arquitectos, célebres literatos y magníficos escultores y pintores, que hicieron de la prestigiosa y a la vez estancada Península Ibérica una de las potencias más importantes de toda la geografía europea. No obstante, el triunfo de este renacer cultural también esconde una seria y dolorosa sombra; y es que coetáneo a este ascenso cultural, tuvo también lugar una de las crisis demográficas y económicas más importantes que se recuerda a lo largo de toda la historia de España¹.

Este contexto, aplicable a toda la Península, podrá verse especialmente reflejado en Andalucía, y de una manera muy concreta en tierras cordobesas, donde los numerosos artistas interesados por el mundo del arte y la cultura van a intentar disfrazar esta drástica y desoladora situación, contando siempre para ello con un importante respaldo de la religiosidad popular.

En el caso concreto de la villa de Luque, al sur de la provincia de Córdoba, vamos a encontrar un ejemplo más de localidad que bebe de esta situación de inestabilidad y desasosiego, y que se apoya y sostiene gracias al crucial papel que juega en estos momentos la religiosidad a nivel popular. Es el momento del gran esplendor y auge del Barroco. Frente a la caótica situación que sufre nuestro país, los concilios de Letrán de 1512-17 y Trento sugieren, entre otros aspectos, una mayor comunicación y acercamiento entre el fiel y los misterios de la Pasión a través de los desfiles procesionales de Semana Santa. Así, estas procesiones adquieren una mayor espectacularidad y boato, deslumbrando a la masa de fieles que acude a presenciarlas, y frente a la sobriedad y sencillez que se dio en estos cortejos durante el XVI, ahora en el Barroco aparecerán nuevos elementos que van a hacer de estas representaciones verdaderos espectáculos al aire libre².

¹ ARANDA DONCEL, J., “La época moderna (1517-1808)”, en *Historia de Córdoba*. Córdoba 1984, p. 105.

² ARANDA DONCEL, J., “Aspectos socioeconómicos de una villa cordobesa en los inicios de la modernidad: Luque”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba*, Número 106. Córdoba 1984, pp. 39-41.

Ciertamente las manifestaciones de religiosidad popular en la villa de Luque a lo largo del Seiscientos van a ser abundantes y muy variadas. El fenómeno religioso viene acrecentado por la pujante actividad cofrade y las advocaciones locales que gozan de un gran fervor y arraigo. Las procesiones de Semana Santa y la espectacular celebración del Corpus Christi dan fe de ello. Igualmente las predicaciones, sobre todo las cuaresmales, van a despertar un agudo entusiasmo entre los fieles³.

Si bien este papel de la religiosidad popular va a ser notoriamente decisivo a lo largo del trascurso de la centuria del XVII, el indicador demográfico nos va a confirmar una vez más esta realidad. Y es que como respuesta a la normativa e impulso de Trento, un elevado porcentaje de la población va a formar parte de las hermandades de Semana Santa, participando de manera activa en sus fiestas y actos de culto que se celebran durante el año⁴.

Por último, el conjunto de las devociones locales ocupa un lugar muy singular dentro del estudio de la religiosidad popular de la villa. La festividad del apóstol Bartolomé cada 24 de agosto se convierte en un verdadero certamen, donde los vecinos del barrio de la Ermita de San Bartolomé sacan en procesión por las diferentes calles de la villa al Santo patrono del pueblo. En su honor se celebra desde mediados del XVII la feria local, una fiesta en principio de carácter mercantil y comercial pero que con el tiempo se acabó desligando de su esencia y carácter primitivo para convertirse simplemente en días de diversión y de esparcimiento⁵.

También el día de la patrona, Nuestra Señora del Rosario, es celebrado por los vecinos de la villa con gran boato y devoción. Todos los 7 de octubre, la Hermandad del Rosario prepara una solemne eucaristía en la iglesia mayor del pueblo, a la que acuden numerosos fieles para venerar y adorar dicha imagen mariana. Las calles de la villa se engalanan con colgaduras en los balcones y objetos ornamentales en las puertas para recibir a su paso a la imagen de María Santísima del Rosario.

Finalmente, cada 23 de abril los vecinos de Luque se reúnen en torno a la Ermita de San Jorge para festejar al Santo Caballero. Se trata de una fiesta de origen histórico que rememora la participación de las milicias de Luque en la

³ ARANDA DONCEL, J., y ESTRADA CARRILLO, V., *Historia de la Semana Santa de Luque (1516-1992)*. Córdoba 1993, p. 30.

⁴ *Idem.* p. 31.

⁵ ARJONA CASTRO, A., y ESTRADA CARRILLO, V., *Historia de la villa de Luque*. Córdoba 1977, p. 46.

Batalla de Lucena, en la que fue apresado el rey granadino Boabdil, el 23 de abril de 1483. La Ermita, ubicada a dos kilómetros de la villa, se emplaza en un bello paraje natural dominado por las sierras y montes de Luque, invadidos de olivos y vegetación. Tras la misa en honor al Santo se organizan distintas actividades culturales, comidas familiares y juegos infantiles. Por último, la devoción a San Isidro Labrador, a San Pedro, a Santa Lucía y a San Marcos cierran este primer bloque de la religiosidad popular en la villa de Luque durante la centuria del XVII⁶.

II. EL AUGE DEL BARROCO Y LA CONFIGURACIÓN DE LAS ESTACIONES DE PENITENCIA

En un primer momento, en este siglo XVII Luque contará con tres estaciones de penitencia que vienen a corroborar una vez más ese espíritu cercano y de extrema comunicación que tanto propagó Trento en sus diferentes sesiones. La primera de ellas, erigida en las últimas décadas de la centuria, tiene por titular una majestuosa talla de Cristo sentado en la piedra después de haber sido flagelado. Junto a él, procesiona en la noche del Miércoles Santo la imagen de María, puesta bajo la advocación de la Compasión, y su carácter es estrictamente penitencial. Seguidamente, en la tarde del jueves, la Hermandad de la Vera Cruz saca en procesión desde la Ermita de San Bartolomé a sus titulares: la interesantísima talla protobarroca del Cristo de la Vera Cruz y la imagen de Nuestra Señora de las Angustias.⁷ Al igual que la anterior, se trata de una hermandad de carácter penitencial, con una serie de hermanos de sangre que a lo largo del recorrido se van fustigando con un látigo, a la vez que siguen los rezos de la Pasión. Finalmente, la madrugada del Viernes Santo cierra su aurora con la salida procesional de la Cofradía del Nombre de Jesús, una procesión de nazarenos que, a diferencia de los del Miércoles y Jueves Santo, los hermanos no se azotan, sino que descalzos cargan una cruz de madera sobre los hombros, y caminan por las calles del pueblo recreando de esta manera el paso de Cristo por la Vía Dolorosa camino del Monte Calvario⁸.

Desde su fundación a mediados del siglo XVI, esta última Cofradía del Nombre de Jesús logró ser la hermandad más venerada y de mayor devoción entre los fieles de la localidad, así como también la más numerosa en

⁶ Ibidem.

⁷ Desde su fundación hasta mediados del siglo XVIII esta dolorosa se conocía en el pueblo con la advocación de Las Angustias. Una descripción del templo de San Bartolomé de 1792 nos presenta por primera vez la advocación de Los Dolores. En LUQUE COLOMBRES, C., *La villa de Luque en 1792. Descripción documental*. Córdoba (Argentina) 1973, p. 21.

⁸ ARANDA DONCEL, J., y ESTRADA CARRILLO, V., o.c., pp. 73-84.

cantidad de hermanos. Si bien se tiene constancia de que a finales del siglo XVI sacaba en procesión una imagen de Jesús Nazareno con la cruz a cuestas y otra de la Madre -María Santísima de la Soledad-, en el Seiscientos se le añade al cortejo nuevos elementos barrocos que dan un mayor esplendor a la estación de penitencia como son las imágenes de San Juan, la Verónica, la Magdalena, o el gran protagonista y elemento barroco por excelencia: el denominado Sermón del Paso⁹.

Una vez que la procesión llega a la Plaza del Pueblo, tras haber recorrido las principales calles de la villa, en torno a las doce del mediodía tiene lugar desde mediados del siglo XVII el Sermón del Paso. Es éste un sermón, como su propio nombre indica, recitado a modo de escenificación, en el cual un predicador va leyendo y describiendo la Pasión de Cristo a la vez que hace intervenir, mediante una serie de movimientos, a los diferentes pasos, que como hemos dicho son cinco: Nuestro Padre Jesús Nazareno, María Santísima de la Soledad, San Juan, la Magdalena y la Verónica. Junto a ellos, figuras bíblicas, evangelistas y apóstoles representan distintos pasajes del Antiguo y Nuevo Testamento. Se convierte por tanto este Sermón del Paso en un verdadero espectáculo o teatro donde intervienen las imágenes y los hermanos de la propia Cofradía que, con sus vestimentas y rostros de escayola, hacen un recordatorio del verdadero sentido de la Pasión, contando siempre para su puesta en escena con un gran apoyo por parte de los fieles asistentes.

Inicia su contenido este Sermón del Paso con la escenificación de la Expulsión del Paraíso Terrenal de Adán y Eva al cometer el pecado original. Seguidamente, tiene lugar la representación del Sacrificio de Isaac y a continuación las distintas secuencias de la Pasión. Aunque la lectura del Sermón corre a cargo de un miembro del clero local -el predicador siempre pertenece al Clero-, intervienen distintos seglares que pregonan algunos pasajes muy concretos, como el Prendimiento o la sentencia de Pilatos.

Del mismo modo, doce hermanos de la Cofradía se revisten con túnicas y mantos y se hacen pasar por los apóstoles. También se colocan sobre los rostros sendas caretas de escayola que acentúan los rasgos tradicionales de cada uno: así por ejemplo San Pedro aparece con una larga barba blanca, con aspecto de anciano, mientras que la careta de San Juan muestra a un joven muchacho imberbe, con bellos rasgos faciales. Además cada careta lleva escrita en su parte superior, a modo de tarjeta, el nombre del apóstol en cuestión y, para una mayor identificación, cada uno porta en la mano su atributo iconográfico más destacado. Así, San Pablo lleva la espada con la

⁹ Ídem. p. 85.

que fue decapitado, San Andrés la cruz en aspa con la que recibió martirio, y San Pedro el gallo que nos recuerda el momento en que el apóstol, por tercera vez, niega al Maestro al ser reconocido como tal por los judíos.

Finalmente, Adán, Eva, Abraham, Isaac y los cuatro evangelistas llenan el cupo de actores en esta representación penitencial de la Pasión de Cristo.

III. EL SERMÓN DEL PASO EN LA MAÑANA DEL VIERNES SANTO DE LUQUE: UN EJEMPLO DE AUTO RELIGIOSO COMO MANIFESTACIÓN DE TEATRO POPULAR

La estación de penitencia ha llegado a la Plaza de España del pueblo. Rondan las 12:00 horas. Las cinco imágenes descansan frente al monumento conmemorativo de la Cruz de los Caídos y el centro de la villa se convierte en un verdadero conglomerado de fieles agolpados que desean ver por todos los medios la escenificación que va a tener lugar en breve. Reina el silencio en todo el pueblo, solo se escuchan los pasos del predicador que se sube a una plataforma rocosa para dar comienzo a la lectura del Sermón. Nada más comenzar a leer, en el primer párrafo, el predicador cita textualmente el nombre del autor de una obra impresa que permite establecer una cronología. Dice literalmente:

*“La caridad de Dios que, desde nuestro bautismo está derramada en nuestros corazones por el Espíritu Santo, se ha juntado aquí esta mañana para hacer una nueva memoria de la Pasión y muerte del Hijo de Dios que, hecho hombre por nuestro amor, nació según el cómputo que sigue la Iglesia del Itmo. Leiva y de la venerable Agreda, el año 5199 de la creación del mundo, 2015 después del nacimiento de Abraham”*¹⁰.

El mencionado Leiva al que se refiere el texto es Juan de Leiva Cordobés, autor de la obra impresa en Granada en 1701 titulada *De Chronologia Universali a creatione mundi usque ad Nativitatem et Passionem Domini et aliorum ab ipsis dependentium ante et post*. Con lo cual, la redacción de este Sermón del Paso hemos de ubicarla posterior al año 1701. No obstante, todo parece indicar que los pasajes representados son los mismos que se escenificaban en sus orígenes, allá por la década de 1640¹¹.

¹⁰ ARANDA DONCEL, J., y ESTRADA CARRILLO, V., o.c., p. 86.

¹¹ ARANDA DONCEL, J., “La semana santa en cuatro localidades cordobesas a finales del Antiguo Régimen: Luque, Rute, Iznájar y Hornachuelos”, en *Boletín de la Real Academia de Córdoba, Número 114*. Córdoba 1988, p. 89.

A continuación empiezan las escenificaciones y, siguiendo el tradicional orden cronológico que nos plantea la Sagrada Escritura, comienza la representación de la Creación del Hombre seguida de la Expulsión del Paraíso de Adán y Eva al cometer el Pecado Original. Tres hermanos de la Cofradía son los que en este primer momento intervienen en la representación: uno de ellos, disfrazado de Adán, otro u otra de Eva, y el otro de ángel. A medida que la lectura sigue su curso, cada personaje aparece en el centro del escenario rocoso y escenifica las palabras del predicador.

Lee el predicador: *“Con esta determinación, toma el Señor un poco de barro, forma un cuerpo, sopla en él y le infunde en el alma en este soplo y repentinamente se vivifica aquel cuerpo y queda en estado de conocer, amar y gozar a Dios [...]. Más para que este hombre conociese el respeto que debía a su creador, púsole el Señor un precepto, diciéndole que en buena hora coma de todas las frutas menos de la del árbol de la ciencia del bien y del mal, previniéndole que si comía de ésta, moriría su alma [...]. En su sueño, el Omnipotente le saca una costilla y de ella forma a Eva [...]. Más después el príncipe de la maldad, Lucifer, habla a Eva por boca de la serpiente y le pregunta”*¹²:

Ahora se establece un diálogo entre Eva y el predicador, que hace de Lucifer, y se dicen:

- *¿Por qué Dios te ha mandado que no comas de las frutas del Paraíso?*
- *De todo comemos menos de la fruta de ese árbol, y nos ha comunicado que si la comemos moriremos. Responde Eva.*
- *No es así -insinúa la serpiente- si la coméis seréis como Dios, sabedores de todo.*

Y así un largo y tendido diálogo entre Eva y la serpiente hasta que finalmente la mujer cae en la tentación, y muerde la manzana. Mientras el predicador lee, Eva se esconde tras unos árboles del escenario y espera a que aparezca Adán para contárselo. Seguidamente aparece la voz de Dios Padre que pide explicaciones a Adán por haber comido de la fruta prohibida, motivo por el cual Adán y Eva serán despojados de sus vestiduras -se quitan las indumentarias-, quedándose prácticamente desnudos, y mientras se preparan para ser expulsados del Paraíso, escuchan la sentencia divina en boca de un ángel del Señor, que aparece vestido como tal, con las alas desplegadas, y canta un himno en el que alude a la desobediencia de Adán y Eva y al castigo.

¹² LEIVA CORDOBÉS, J. de, *De Chronologia Universali a creatione mundi usque ad Nativitatem et Passionem Domini et aliorum ab ipsis dependentium ante et post*. Granada 1701, p. 19.

Terminado el pasaje de la Expulsión del Paraíso, el predicador enlaza - mediante una reflexión- el siguiente tema a representar: el Sacrificio de Isaac, en el cual vuelven a aparecer otras tres figuras: Abrahán, Isaac y nuevamente el ángel, que es el mismo de la escena anterior. Mientras tanto, las cinco imágenes se encuentran a los pies del escenario donde tienen lugar estas escenificaciones, esperando la lectura de la Pasión, que es el momento en que intervienen en el Sermón mediante los movimientos que realizan sus hermanos de andas.

- *“Todo lo creyó Abrahán, más Dios para probar su fe lo llamó [...]”*.
- *Sal Abrahán, lee el predicador.*
- *Aquí estoy -responde-, aquí estoy pronto a lo que me mandes.*
- *Ese hijo que tienes tan querido quiero que lo sacrifiques a mi honor. Me lo has de ofrecer en el monte que yo te diga [...].*

Abrahán obedece a Dios, hace todo cuanto le ordena e indica. Vestido con túnica, y con su larga barba postiza, escenifica aquello que lee el predicador. *“Compone el ara, carga la leña, enciende la hoguera, se arrodilla humildemente, hace oración, eleva los ojos y brazos al cielo [...]”*¹³.

Pero justo en el momento en que va a degollar al hijo, aparece nuevamente el ángel y canta otro himno en el que detiene a Abrahán en su propósito de matar al crío. Comprobada la fidelidad del anciano Abraham, desaparece el ángel y el Patriarca, con la ayuda de su hijo, sacrifica en agradecimiento a un cordero y lo ofrece a Dios.

A continuación, el predicador pasa ya a la lectura de los principales momentos de la Pasión. Los hermanos de andas de cada paso se preparan ya para sus entradas en escena. El escenario de la Plaza del pueblo se abre por completo. Toda la población se agolpa y acerca para poder presenciar estos movimientos lo más cerca posible. Desaparece el anterior escenario rocoso elevado en el que solo quedan los “actores” y el predicador, y toda la atención se concentra ahora en el lugar donde se encuentran las imágenes.

El primer encuentro lo protagonizan las imágenes de Nuestro Padre Jesús Nazareno y María Magdalena. Lee el predicador:

“Estando Jesús en este convite, una mujer llamada María Magdalena, rica y noble, pero pecadora y escandalosa, tocada del auxilio divino, y prevenida del precioso del unguento, entra en la casa del convite, hace a Jesús una reverencia humilde, liquida su corazón en lágrimas,

¹³ Ídem. p. 22.

se arroja a los pies del Divino Maestro, los unge devotamente, los limpia con sus cabellos y los besa con sus labios. Conoce el Señor su arrepentimiento, la perdona, la consuela, y le promete su amistad [...]”¹⁴.

Se acerca María Magdalena lentamente al paso de Jesús Nazareno y, a un escaso metro, sus hermanas de andas, vestidas con túnicas similares a la de la imagen, con el paso sobre hombros, hacen una reverencia al Maestro y se arrodillan ante él.

Terminado el pasaje, las hermanas se colocan de pie y vuelven con la imagen de la Santa al lugar de donde partió. Jesús Nazareno sigue en el centro de la Plaza, ya que estará en continuo movimiento, encontrándose con el resto de imágenes.

Seguidamente, se lee el pasaje apócrifo de la Despedida de Cristo y María antes de la Pasión, en el cuál María Santísima de la Soledad se acerca a Nuestro Padre Jesús Nazareno y, mientras sus hermanas de andas se arrodillan ante el Hijo, lee el predicador: “*¡Oh hijo mío de mis entrañas, hágase la voluntad de Nuestro Padre Eterno y reciba de mi parte el sacrificio de no morir yo con vos!*”¹⁵.

A continuación, se recita la Cena, la Oración en Getsemaní y el Prendimiento, en el que interviene la Primera Cuadrilla de Judíos Cola Negra del pueblo. Éstos aparecen por primera vez en la Semana Santa de Luque a mediados del siglo XVII como meros actores más para la escenificación de este Sermón. Pero con el paso del tiempo evolucionan y llegan a convertirse en figuras claves de la semana santa luqueña, destacando tanto por sus habituales y coloridas indumentarias como por su típico toque del tambor.

Se coloca Jesús Nazareno ante la masa de fieles y entra Judas, uno de los doce apóstoles disfrazados, con una antorcha en la mano, intentando recrear aunque de día la noche del Prendimiento. Localizado el Maestro, se representa el beso de la Traición y llama el traidor a voces a los judíos (que simbolizan en este caso al Sanedrín) para que corran a prenderlo. Éstos les entregan al traidor la bolsa con las monedas y corren a por el paso de Jesús Nazareno, lo cargan en sus hombros y se lo llevan al otro extremo de la Plaza a toda prisa, a la vez que hacen sonar de manera desorbitada sus tambores.

¹⁴ Ídem. p. 51.

¹⁵ Ídem. p. 64.

Vuelve Jesús Nazareno al lugar de donde partió con los judíos, y se pasa a la lectura del Pretorio, en la cual aparece ahora un hermano disfrazado de Poncio Pilato para protagonizar dicho pasaje.¹⁶ Tras la liberación de Barrabás, Poncio Pilato se dirige a toda la masa de fieles y vecinos reunidos en la plaza, como si se estuviera acercando al pueblo judío que lo condenó, y entona el dictamen que ellos mismos eligieron:

*Yo Poncio Pilatos que presido la inferior Galilea y su partido por el emperador Tiberio en quien está el gobierno de Jerusalén, estando en mi Palacio y Tribunal pronuncio esta sentencia capital contra Jesús llamado Nazareno por alborotador de este terreno [...] Mando lleve la cruz a cuestras con cadenas y sogas al cuello puestas y en el monte que llaman del Calvario sea crucificado este temerario y dos ladrones a uno y otro lado porque así sea de inicuo reputado*¹⁷.

Continúa el predicador a modo de reflexión:

*“Ved ahí fieles, lo que lleva a Jesús a morir: el amor, el querer satisfacer por nuestros delitos y abrírnos las puertas del cielo: por eso van tan presurosos, ya que se junta el Ecuador, ya se abren las puertas de Palacio y sientan las cajas y trompetas: ya salen los dos ladrones: ya viene el más rendido Isaac con la leña sobre sus hombros para el más justo sacrificio, ya se ha divulgado la sentencia y se ha conmovido todo el pueblo”*¹⁸.

Tras la sentencia de Poncio Pilato viene el momento del fatal Camino del Calvario, en el cual va a tener lugar una de las escenas más conmovedoras y emocionantes para todo corazón creyente: el encuentro de María con el Hijo camino del Gólgota. A medida que lee el predicador, los pasos de María Santísima de la Soledad y San Juan se preparan para acercarse a Jesús y escenificar el encuentro. María, desesperada y angustiada por el dolor, nuevamente se arrodilla ante el Hijo, mientras que San Juan, a su lado, permanece de pie consolándola y confortándola.

Seguidamente tiene lugar la última escena a representar, sin duda otra de las más enternecedoras que llenará a los fieles de caridad y amor al prójimo: el encuentro de Cristo con la Verónica, aquella mujer piadosa que según la tradición de la Iglesia, compadecida de ver a Jesús tan ensangrentado y empañado

¹⁶ Durante los últimos quince años lleva desempeñando este papel de Poncio Pilatos el hermano de la Cofradía Francisco Navas Ruíz.

¹⁷ MELGAR REINA, L., y MARÍN RUJULA, A., *Saetas, pregones y romances litúrgicos cordobeses*. Córdoba 1987, p. 67.

¹⁸ LEIVA CORDOBÉS, J. de, o.c., p. 75.

en sudor, se quita su toca y, doblando el lienzo, se acerca y le limpia el rostro.

Mientras lee el predicador este encuentro, las hermanas de andas de la Verónica, que visten una túnica similar a la de su imagen, se acercan a Jesús con la Santa Mujer sobre sus hombros y ante Él, hacen una triple reverencia que simboliza el acto de enjugar el rostro del Señor. La imagen de la Verónica se acerca con el lienzo doblado, ocultando el rostro estampado de Cristo, y tras la tercera reverencia, gracias a un ingenioso sistema manual de hilos entrecruzados, el lienzo se desploma y cae, exhibiéndose ahora con el rostro de Jesús ante toda la masa de fieles.

Terminado este último encuentro de Cristo con la Verónica, ambas imágenes vuelven a sus lugares de donde partieron, en la plaza del pueblo, y se procede a leer el final del Sermón:

“Confianza, pues, católicos, mayores que vuestros pecados son las misericordias de Jesucristo, solo un dolor verdadero de haberle ofendido y propósito firme de no ofenderle más es lo que el Señor está esperando de vosotros, para aplicaros sus méritos, para admitiros a su amistad y para daros su amistosa bendición.

Arrodillaos, pues, y para recibir con esta Santa Bendición muchas gracias y auxilios del cielo, decirle contritos al Señor tened misericordia de mi. Acompañad ahora al Dulce Jesús que va a morir por vosotros y para que muerto os lleve a la vida eterna ir delante diciendo: “Señor tened misericordia de mi”¹⁹.

A continuación la imagen de Nuestro Padre Jesús Nazareno echa la bendición al pueblo, gracias a su sistema de brazos articulados, y se da por terminado el Sermón, llamado del Paso por la presencia de los pasos (procesionales) que como hemos visto intervienen en su lectura.

Se prepara de nuevo el cortejo procesional para encerrar a sus titulares en la Ermita de Nuestra Señora del Rosario. Marcha de nuevo la procesión hacia su sede, camino de la sinuosa pendiente del Rosario que nos conduce al templo, y toda la población se prepara para contemplar otro de los momentos más emocionantes de la estación de penitencia: la subida de las imágenes a su Ermita por la empinada cuesta del Rosario, también llamada

¹⁹ Ídem. p. 81.

del Castillo, donde los hermanos y hermanas de andas, animados por las marchas rápidas y ordinarias de los tambores y cornetas, corren con las imágenes a hombros a un ritmo especialmente presto y veloz.

Hermanos de andas, de luz, actores, judíos, abanderados, representantes de la Cofradía, del Ayuntamiento, fieles y hasta el mismísimo predicador, suben a paso ligero la pendiente que comunica la citada Ermita del Rosario con la Plaza del pueblo, al mismo tiempo de las imágenes, mientras el sonido de las cornetas y tambores y los gritos y voces de los fieles extasiados llenan esta mañana del Viernes Santo de religiosidad, devoción y fervor en la villa de Luque. El peso que sienten los hermanos de andas con las imágenes sobre sus hombros llega a identificarse con el peso de la cruz de Cristo, haciendo de esta tradicional subida del Rosario un verdadero acto de penitencia y meditación a nivel individual.

IV. LA CRISIS DEL SETECIENTOS Y LA POSTURA CRÍTICA DEL OBISPO CEBRIÁN ANTE LAS MANIFESTACIONES PASIONISTAS

Si el siglo XVII fue un momento de esplendor y magnificencia para esta popular representación de la Pasión, por su descomunal fastuosidad y boato, la centuria del XVIII -con su espíritu racionalista de la Ilustración-, va a suponer todo lo contrario, un continuo enfrentamiento con las diferentes cofradías por conseguir la supresión de aquellas formas tradicionales consideradas irreverentes y opuestas a un verdadero y auténtico fervor. Estos preceptos y directrices impuestas por los diferentes prelados que se van sucediendo en la diócesis cordobesa influirán muy negativamente, en el caso de Luque, en la representación de la Pasión en la mañana del Viernes Santo²⁰.

Este rechazo y crítica ilustrada hacia las manifestaciones populares de la Pasión se hacen realmente presentes a mediados de la centuria, cuando el canónigo de origen zaragozano Miguel Vicente Cebrián y Agustín es nombrado obispo de la Diócesis de Córdoba y comienza a remitir numerosos escritos a los vicarios en los cuales prohíbe ciertos abusos cometidos por los miembros de las distintas cofradías penitenciales de Semana Santa. Aunque en un primer momento estas medidas afectan a las localidades de Cabra, Montoro, Bujalance, Aguilar de la Frontera y Lucena, el final de la religiosidad popular expresada a través de sus escenificaciones y procesiones acabaría condenado a toda la provincia²¹.

²⁰ ARANDA DONCEL, J., "Ilustración y religiosidad popular en la Diócesis de Córdoba: la actitud de los obispos frente a las celebraciones de Semana Santa (11743-1820)", en *Actas del Primer Congreso Nacional de Cofradías de Semana Santa*. Zamora 1998, pp. 305-318.

²¹ Ibidem.

Aunque las penas impuestas para aquellos que no cumplieran las órdenes del prelado eran muy severas, lo cierto es que lejos del mal que muchos podían imaginar, el verdadero objetivo del Obispo era eliminar aquellos supuestos abusos y costumbres impropias en las celebraciones de Semana Santa que, según su pensamiento ilustrado, alejaban al fiel del auténtico sentido cristiano y constituían un mal ejemplo para los creyentes. Así, prohíbe por ejemplo las representaciones de personajes y escenas de la Pasión, regula las indumentarias de los penitentes y hermanos y establece un horario de salida y recogida para las distintas procesiones, con el fin de evitar siempre los desfiles nocturnos. Prohíbe igualmente la presencia y participación de la mujer en estos cortejos, y los refrigerios y agasajos que acostumbraban a dar los hermanos mayores a sus hermanos al concluir la estación de penitencia, ya que este acto podría entenderse como una expresión lúdico-festiva en días de extremo ayuno y reflexión²².

Esta normativa de Miguel Vicente Cebrián sobre las celebraciones de Semana Santa va a suponer lógicamente el desterrar unas costumbres muy arraigadas en los distintos pueblos de la diócesis cordobesa. En el caso concreto de Luque, estas medidas encontrarán una fuerte oposición en sus habitantes, los cuales se resisten a abandonar sus prácticas de religiosidad así como sus comportamientos tradicionales. No obstante, la desaparición del Sermón del Paso fue una realidad, una realidad que significó uno de los efectos más perjudiciales y nefastos que puso en tela de juicio el papel de la religiosidad popular en la villa. Y junto a ello, hubo de cambiar los horarios tradicionales de las procesiones, los hábitos penitenciales y en definitiva todas las costumbres que el Obispo Cebrián consideró oportunas para, de esta manera, estar en confraternidad con la jerarquía eclesiástica. Como respuesta a este revolucionario espíritu ilustrado, la semana santa de Luque vivirá una acusada crisis que se prolongará hasta finales de la centuria decimonónica-principios del XX y que se verá reflejada especialmente en el descenso de número de hermanos en las distintas cofradías²³.

Con el mismo afán ilustrado y los mismos postulados de oposición frente a las muestras de religiosidad popular, se van sucediendo en la cátedra episcopal cordobesa los obispos Francisco de Solís Folch de Cardona (1752-1755)²⁴, Martín de Barcia (1756-1771)²⁵, Francisco Garrido de la Vega (1772-1776)²⁶, Baltasar Yusta Navarro (1777-1787), Antonio Caballero y Góngora

²² ARANDA DONCEL, J., y ESTRADA CARRILLO, V., o.c., p. 123.

²³ Ídem. p. 124.

²⁴ GÓMEZ BRAVO, J., *Catálogo de los obispos de Córdoba y breve noticia histórica de su Iglesia Catedral y Obispado*. Córdoba 1778, p. 758.

²⁵ Ídem. p. 812.

²⁶ Ídem. p. 541.

(1788-1796), Agustín Ayestarán Landa (1797-1804) y Pedro Antonio Trevilla (1805-1832). Si bien durante estos episcopados la semana santa de Luque vivirá una de sus peores etapas en cuanto a participación y vinculación de sus hermanos, la presencia del Obispo Pedro Antonio Trevilla en la silla de Osio va a suponer quizás el momento más tajante y drástico en la práctica de la escenificación de la Pasión en la mañana del Viernes Santo en la villa de Luque. Así, en 1820, la publicación de un nuevo reglamento sobre el estado de las procesiones de Semana Santa prohibirá aún con más énfasis la práctica de este Sermón. Se trata de un edicto en el que el Obispo Trevilla reduce todas las estaciones de penitencia a una sola, que tendrá lugar el Viernes Santo por la tarde. En ella elimina la presencia de algunas imágenes como San Juan, la Magdalena o la Verónica, y hace nuevamente un especial hincapié en todas las prohibiciones anteriormente marcadas por el Obispo Cebrián²⁷.

V. RECUPERACIÓN Y NUEVO IMPULSO DEL SERMÓN: DE LA DICTADURA DE PRIMO DE RIVERA A LA ACTUALIDAD

Frente a la crisis estatal que se produce en nuestro país con la II República, durante la dictadura de Primo de Rivera las estaciones de penitencia de Semana Santa en Andalucía conocerán un nuevo impulso y desarrollo, cuyo esplendor y auge, a excepción de algunos momentos muy concretos, pervivirán hasta nuestros días. La villa de Luque no va a ser una excepción y participará también en este proceso de renovación y revitalización del fenómeno religioso, volviendo a incorporar de nuevo, tras siglo y medio de inactividad, su manifestación popular más expresiva y definitoria por excelencia: el desaparecido Sermón del Paso de la mañana del Viernes Santo²⁸.

Aunque se desconoce el año exacto en que se recupera y se vuelve a representar de nuevo, no cabe duda que esta manifestación devocional popular recobra su debido impulso durante los siete años que dura la citada Dictadura de Don Miguel Primo de Rivera (1923-1930). Y junto a ello, el deseo e interés del por entonces hermano mayor de la Cofradía, Emilio Fernández Estrada, por levantar y reorganizar el desfile procesional, nos hace pensar que tuvo que ser en este segundo lustro de la década de 1920 cuando tiene lugar esta recuperación del Sermón²⁹.

Y así, en lenta peregrinación hacia nuevas formas y expresiones que alienten y sigan dando fe de la religiosidad popular, la villa de Luque aún hoy en día

²⁷ ARANDA DONCEL, J., y ESTRADA CARRILLO, V., o.c., pp. 129-130.

²⁸ Ídem. p. 203.

²⁹ Ibidem.

continúa practicando esta representación de la Pasión de Nuestro Señor, ajustándose cada año a las realidades pertinentes que puedan propiciar una representación con mayor o menor índice de participación de los fieles. Los factores económico, poblacional y devocional estarán siempre muy estrechamente ligados a esta escenificación, dependiendo de ellos su descomunal o mejorable representación, así como sus frutos y lecciones doctrinales. Durante la segunda mitad del siglo XX no se introduce ningún elemento nuevo, pues lo único que se pretende es mantener esta práctica pasionista-reflexiva, digna de admiración y desconcierto por su capacidad de congregar y reunir a toda la población para conmemorar un Viernes Santo más el verdadero misterio de la Pasión de Cristo: la Redención de Dios Padre sobre el género humano.



1. Apóstoles.



2. Encuentro.



3. San Juan.